

Capítulo 13

1 Tesalonicenses

La mujer en Pablo: la misionero-enfermera con la gente de cuero

Bosquejo

Saludo, 1:1

Acción de gracias, 1:2-10

Comportamiento de Pablo en Tesalónica, 2:1-16

Deseos de una nueva visita, 2:17-20

Envío de Timoteo, 3:1-10

Oración para una nueva visita, 3:11-14

El *caminar* de los tesalonicenses: santidad, sexualidad y amor, 4:1-12

La viva esperanza: el regreso de Jesús, 4:13-5:11

Exigencias de vida en la nueva comunidad, 5:12-22

Bendiciones y despedida, 5:23-28

Comentario

Introducción. 1 Tesalonicenses fue escrita por Pablo, 50-51 d.C., y constituye probablemente la carta más antigua que se ha conservado del Apóstol (→ Gálatas) y, también, el escrito más antiguo del Nuevo Testamento (→ Santiago y Judas). Tesalónica, capital de la provincia romana de Macedonia, mantenía su cultura griega. Ciudad portuaria, comercial, próspera y cosmopolita, se caracterizó por el sincretismo religioso: los cultos orientales, egipcios, griegos, el culto imperial de Roma –e incluso varios cultos fálicos de fertilidad (1 Tesalonicenses 1:9; 4:3-9; Karl Donfried 1985:341-2). Expulsados de Filipos (2:2; Hechos 16:11-40), Pablo, Silvano [Silas] y Timoteo llegaron a Tesalónica. Por ejercer Pablo el oficio de trabajar con cuero, haciendo tiendas de campaña (Hch 18:3), probablemente vivieron en el sector de la ciudad con otros artesanos que trabajaran con cuero y entre ellos fundaron una comunidad eclesial (Hechos 17:1-10). Ascough (2000:315) y Jennings (2006:669-70) sugieren que la comunidad resultó de la conversión de todo una asociación voluntaria de tales varones (1 Tes 1:9).

Nuevamente perseguidos, huyeron a Berea, donde se quedaron Silvano y Timoteo, en tanto que Pablo continuó a Atenas (Hechos 17:10-15). Cuando Timoteo se reunió con Pablo en Atenas, el Apóstol lo despachó inmediatamente de nuevo a Tesalónica para averiguar sobre la nueva iglesia (1 Tes 3:1-2). Pablo, entonces, continuó a Corinto, de donde Timoteo (otra vez con Silvano) le trajo un informe favorable (3:6-7), pero también, parece, informó sobre la ansiedad que había en Tesalónica, porque Pablo no había regresado (3:10-11). Este informe de Timoteo, por lo tanto, motivó a Pablo a escribir 1 Tesalonicenses desde Corinto. La nueva iglesia en Tesalónica, en esos días, tenía menos de un año de existencia. Los “líderes” de la iglesia (5:12) trabajaron pastoralmente pero sin constituir un grupo formal y el culto fue carismático, sin estructura (5:16-22; “profecías”), como es de esperar cuando las elites educadas aún no dominan (ver 1 Corintios 14:26).

1. Los pobres oprimidos, los enfermos y los incapacitados. Tesalónica fue una ciudad comercial importante y desde el principio la iglesia incluía mujeres prósperas (Hechos 17:4). La mayoría de los miembros, sin embargo, eran varones artesanos de la clase trabajadora (1 Tes 4:11-12), que sólo por medio de su trabajo podían evitar la pobreza y obtener cierta independencia (5:14). Evidentemente, había sólo unos cuantos esclavos, si los había, y por ello la labor manual que Pablo manda no sería una opción para ellos. La opresión (*thlipsis*, 1:6; 3:3, 7 y *thlipo*, 3:4), expresada particularmente en la persecución religiosa dado el rechazo a la idolatría (1:9; cp. Hechos 19), había sido la experiencia común y sin duda contribuyó a la privación económica de la iglesia (Thomas Hanks 1983:49). La exhortación de sostener a los “débiles” (5:14) probablemente abarca a los enfermos, discapacitados y pobres.

2. La justicia liberadora y la salvación futura. Philip Esler nos hace recordar que, aunque prominentes, tanto en Gálatas como en 2 Tesalonicenses, los conceptos de justicia /rectitud (palabras *dik-*, de la raíz griega) y las referencias a la ley están casi ausentes en 1 Tesalonicenses (Philip F. Esler, *Galatians* [New York: Routledge, 1998], 154-9, 178; cp. su frecuencia).^{*} Esler toma esto como prueba de que 1 Tesalonicenses representa una forma más prístina de la teología paulina que Gálatas y Romanos, las cuales con su énfasis en la justicia, la justificación y la ley representan una respuesta contextual a los cristianos judaizantes, y de que la “justicia” en Pablo significa básicamente “la identidad [comunitaria] legítima” (Esler, 178, 143).

Pero no es solamente que la justicia está notablemente ausente de 1 Tesalonicenses –Pablo aún parecería evitar el concepto deliberadamente. Así que el Apóstol cita a Isaías 59:17 (LXX), “[Dios] se puso la *justicia liberadora [dikaiosúne]* como coraza y el casco de liberación / salvación [*sotería*] en su cabeza”, pero donde el texto hebreo habla de la “justicia”, Pablo la sustituye por las palabras “fe y amor”: “Seamos sobrios, vestidos de la coraza *de la fe y del amor* y, por yelmo, de la esperanza de salvación / liberación” (1 Tes 5:8). Esta sustitución refleja el enfoque paulino de la carta en “la fe, la esperanza y el amor” en 1 Tesalonicenses (1:3; 3:6, 12-13; 4:9-10, 13-14), el cual contrasta notablemente con el énfasis en la justicia, la justificación y la ley en Gálatas y Romanos, usualmente consideradas como normativas para la teología de Pablo. Las palabras *dik-* (raíz para justicia) en 1 Tesalonicenses ocurren solamente en 2:10 (“cuán santa y *justa* e intachablemente con ustedes los creyentes nos comportamos”) y en 4:6, la referencia a Dios como “vengador” (*ékdikos*) de los que defrauden a un hermano (¿o hermana?; ver adelante) en la comunidad.

En 4:15-17 Pablo indica que esperaba la segunda venida de Jesús antes de morir (“los que *estemos* vivos”; ver 1 Cor 15:52), pero después cambió su perspectiva (2 Cor 4:14). Esta intervención final de Jesús constituye la liberación tanto del “terrible castigo [divino] que viene” (1 Tes 1:10; 5:9) como de toda opresión y violencia humanas (1 Tes 1:6; 2:2, 14-16; 3:3-4, 7; 4:6; 5:22; cp. Santiago 4:13–5:11 y la “esperanza apocalíptica”, → Judas). En 1 Tesalonicenses, Pablo parece esperar que los creyentes podrían ser “arrebataados” en cualquier momento (4:13-18; inminencia), pero 2 Tesalonicenses (2:1-12, deuteropaulina) indica la necesidad de señales precursoras (→ 2 Tesalonicenses, dispensacionalismo).

* Aún los más atentos lectores de la Biblia ignoran comúnmente que la ausencia de referencias a la justicia (palabras-*dik-*) en la teología prístina de Pablo en 1 Tesalonicenses tiene su paralelo en la escasez de estas palabras en Q y (→) Marcos, nuestras fuentes más antiguas para la enseñanza de Jesús. En Q (los dichos de Jesús que Mateo y Lucas tienen en común), el único ejemplo es Lucas 7:35: “Y fue justificada [*edikaiothe*] la sabiduría por todos sus hijos” (// Mateo 11:19, con el cambio “por todas sus obras”). Marcos emplea *dikaio*s una vez para informar lo dicho por Herodes sobre Juan el Bautista como “justo y santo” (6:20), pero de los labios de Jesús mismo tenemos solamente la afirmación (en la tradición triple de los sinópticos): “No vine a llamar a justos (*dikaio*s), sino a pecadores” (Marcos 2:17b // Mateo 9:13 // Lucas 5:32, quien añade “al arrepentimiento”) → Marcos.

3. La mujer (lado femenino) en Pablo y en sus compañeros

Al relatar los inicios de la iglesia en Tesalónica, Lucas dice que entre los que respondieron a la proclamación había “no pocas de las mujeres principales” (Hechos 17:4, probablemente con referencia a mujeres gentiles de clase alta que asistieron a la sinagoga, atraídas por el judaísmo). Es sorprendente, entonces, que 1 Tesalonicenses nombra solamente a varones (Pablo, Silvano y Timoteo, todos solteros) y se dirige principalmente a varones (4:4 probablemente no incluye una referencia a mujeres bajo la imagen ambigua de una “vasija, vaso, recipiente” [griego: *skeuos*], pero si fuera así, sería propiedad sexual de un varón). Sin embargo la exhortación en 5:20 de no despreciar la profecía implica respeto por el liderazgo de las mujeres en el culto.

A veces, Pablo parece compartir con su época un concepto muy rígido de diferencias entre varones y mujeres, los roles sociales apropiados, la inferioridad de las mujeres y la sumisión al varón que les corresponde (1 Cor 11:2-16; Rom 1:26-27 [cp. → el problema textual del 1 Cor 14:34-35]). Este lado tradicional del pensamiento de Pablo se expresó aún más fuerte en las cartas deuteropaulinas y pastorales, con el resultado de que la diversidad y la compleja dialéctica paulina en este aspecto quedó oscurecida. No obstante, en 1 Tes 2:7-8 Pablo trasciende la ideología machista dominante de su cultura (ver además Pablo como “madre” en Gal 4:19; Filemón 10; Gaventa 1998:31-34):

“Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes. Como una *nodriza / madre* que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no solo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas” (1 Tes 2:7-8).

La ideología patriarcal y machista se expresó en la misma estructura del idioma, haciéndola difícil de discernir y superar. Por ejemplo, la manera común de hablar de la virtud del coraje era “actuar como hombre”, cosa que Pablo mandó a toda la iglesia en Corinto (incluyendo a las mujeres) en 1 Cor 16:13 (griego: *'andrídesthe*). En Romanos expresó su gratitud a Priscila por haber demostrado tal coraje para salvar la vida de Pablo (Rom 16:3-4) y, al mencionar con más frecuencia a Priscila antes que a su esposo, no da la impresión de describir una mujer muy sumisa, sino una líder en las iglesias que aún corrigió la teología de un hombre muy erudito (Apolos, ¿autor de Hebreos?; Hechos 18:24-26).

4. Las normas de Pablo para la vida sexual (masculina): 4:1-8

“1 Por lo demás, hermanos, les pedimos y rogamos en el Señor Jesús, que como aprendieron de nosotros como deben caminar y agradar a Dios, como de hecho ya andan, así abunden aun más. 2 Ustedes conocen las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús. 3 Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que se abstengan de la prostitución [*porneia*] 4 y que cada uno sepa poseer/dominar su propio instrumento (*skeuos* vaso, instrumento / herramienta / [¿= cuerpo / pene / mujer?]) en santificación y honor, 5 no con pasión y codicia como las naciones/los gentiles que no conocen a Dios; 6 que nadie sobrepase ni defraude/ explote en este asunto a su hermano, porque el Señor es el justo-reivindicador acerca de todas estas cosas, como ya les hemos advertido. 7 Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad. 8 Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún ser humano, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo” (→1 Cor 5-7).

4.1. Aquí, Pablo basa sus instrucciones en su propio ejemplo y la enseñanza de Jesús (4:1-2) que, excepto el divorcio y el adulterio, casi no dijo nada concreto sobre la conducta sexual, pues consideró a los pecados económicos y religiosos, especialmente la hipocresía, mucho peores. Si comparamos las leyes tan

Capítulo 8

detalladas del Pentateuco (Levítico 15; 18; 20), la sencillez de la enseñanza de Jesús y Pablo es notable. Algunos pocos principios para quienes “andan” el camino de Jesús (1 Tes 4:1) sustituyen a los detallados códigos legales. Para el lector moderno legalista las ambigüedades en las instrucciones de Pablo son muy frustrantes, pero reflejan el hecho de que el Apóstol, estando presente con la iglesia, habría dado instrucciones específicas, y en las cartas solamente alude a tales instrucciones. Además, todo idioma recurre a metáforas y eufemismos al tratar de asuntos sexuales. Así el lector moderno no legalista puede encontrar principios, normas y sabiduría general y buscar la dirección del Espíritu Santo en las aplicaciones más concretas (1 Tes 4:8).

4.2. Muchos se confunden, porque tanto Jesús como Pablo utilizan términos comunes a los códigos legales de las Escrituras Hebreas (pureza, santidad), pero lo importante es ver cómo ambos insisten en dar un nuevo sentido a las palabras tradicionales: “Bienaventurados los *puros de corazón*, pues ellos verán a Dios” (Mat 5:8; cp. la circuncisión de corazón en Rom 2:25-29; y la “inmundicia” que llega a ser la injusticia y opresión en Rom. 6:19). En las Escrituras Hebreas, muchas actividades dejaban a los participantes “impuros, inmundos o sucios,” incapacitados para entrar en el templo y participar en el culto, pero no eran actividades pecaminosas. Por ejemplo, Dios mismo había mandado: “Tengan muchos hijos; llenen el mundo” (Génesis 1:28). Pero al cumplir este mandato del Creador, después de tener relaciones sexuales, la pareja quedaba “inmunda / sucia” hasta la noche y tenía que tomar un baño ritual (Lev 15:18). En contraste, Jesús rompió los reglamentos de la ley y declaró a todos los *alimentos* limpios (Marcos 7:19; anulando así Lev 11 y Deut 14:3-21), mientras Pablo declaró: “Todas *las cosas* a la verdad son limpias” (Rom 14:20) y la Epístola a Tito dice: “Todas las *cosas* son puras para los puros” (1:15), explicitando así la praxis de Jesús (tocando leprosos, cadáveres y mujeres con flujo de sangre) y su enseñanza de que las verdaderas inmundicias salen del corazón humano (Marcos 7:20-23). Como señala Jennings, en 1 Tesalonicenses Pablo enseña que la santidad resulta de la extensión del amor a todos (3:12-13; 2006:674):

12 Que el Señor los haga crecer y abundar en *amor unos a otros*, y *para con todos*, como también nosotros amamos a ustedes, 13 *a fin de que* Él los haga firmes en sus corazones, irrepreensibles en *santidad* delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos (ver 4:9-10; Juan 3:16).

Este concepto de *una santidad como un amor inclusivo* afecta radicalmente el concepto de “santificación” en la esfera sexual (4:3, 7, 9-10), pues es muy diferente el concepto común en la Biblia Hebrea de una santidad de separación y de no tocar cosas/personas “inmundos” y la santidad y el amor que Jesús enseñó con su solidaridad con personas marginadas e inmundas. Además, como en Romanos 13:8-13, en 1 Tesalonicenses 4:6 el amor no hace daño al prójimo y así no explota al hermano.

4.3. Desde la época patrística los comentaristas han escrito mucho sobre 1 Tes 4:4 y el sentido que Pablo daría a la palabra griega *skeuos* (vasija / vaso / recipiente / utensilio). Ver *skeuos* 23x en el NT: Mc 3:27; 11:16; Mat 12:29; Luc 8:16; 17:31; Hech 9:15; 10:11, 16; 11:5; 27:17; Juan 19:29; Rom 9:21-23; 2 Cor 4:7; 1 Tes 4:4; 2 Tim 2:20-21; Heb 9:21; 1 Ped 3:7; Apoc 2:27; 18:12ab; ver 1 Sam 21:5 en LXX.

(a) Algunos, siguiendo a Agustín, concluyen que *skeuos* es una metáfora para la “**esposa**” (RSV; RVR; Malherbe 2000:226-28; Jewett 2003:1419; Furnish 2007:89-91). Si Pablo hubiera utilizado la palabra mujer/esposa (*gyne*) habría sido muy claro. 1 Pedro 3:7 refiere a la esposa/mujer como “un vaso (*skeuos*) más frágil”, pero implica así que los varones también son “vasos” frágiles. Además, si Pablo usase esta metáfora para la esposa, reflejaría su contexto patriarcal: el texto escrito por un varón, estaría dirigido solamente a varones y consideraría a la mujer la propiedad sexual del varón y que *cada varón* debe esforzarse para adquirir tal propiedad. Sin embargo, Pablo y sus compañeros, como Jesús y casi todos los apóstoles, no tenían esposa y siguieron un modelo distinto, no el de una casa patriarcal (Mc 3:31-35; Mat 19:12; Lc 14:26; 18:29-30; 1 Cor 7). Si en 1 Corintios 7 el Apóstol desanima al matrimonio y

recomienda el celibato, ¿cómo podría recomendar que todos los varones en la iglesia en Tesalónica (¿solteros?) *adquirieran* esposas? (ver “cada uno” en 4:4; → Romanos 16; Hanks 2006).

(b) Por lo tanto, la mayoría, siguiendo a Tertuliano, concluyen que *skeuos* es una metáfora para el propio **cuerpo** de cada uno en su aspecto sexual (NRSV, NIV; DHH, BJ; NVI), un eufemismo para el **pene** del varón (Danker BDAG 2000:927-928; Bruce 1982:83; Morris 2007:123f; Marshall 1983:108f; Wanamaker 1990:151-59; Ascough 2000:325-27; Jennings 2006:675). Donfried (1985:342) señala que, al usar *skeuos* como eufemismo del pene, Pablo hace alusión al simbolismo fálico dominante en los cultos idolátricos comunes en Tesalónica. En 1 Sam 21:5s David refiere al “instrumento” de sus tropas (Hebreo *keli*) pero para indicar la abstención de relaciones sexuales con mujeres, fuese con esposas o con prostitutas (Wanamaker 153). Jennifer Glancy señala que la Biblia Hebrea y la tradición judía le permitió al varón tener acceso sexual a sus esclavos/as y así sugiere que Pablo exhorta a los varones a controlar su pene y encontrar “vasos” moralmente neutrales para sus deseos sexuales, como fueron los/las esclavos/as para sus dueños/as (2002:60-1).

(c) También, es posible que Pablo deliberadamente escoja una metáfora *ambigua* (*skeuos*, utensilio, instrumento = cuerpo; vaso = esposa) pertinente para ambos sexos, tanto para los casados como para los no casados (Gaventa 1998:53; Foulkes mss).

4.4. Pablo haría hincapié en el principio del décimo mandamiento de ser justo y no codiciar lo que pertenece al prójimo (ver Col 3:5; Ef 5:3, 5), de no defraudar al hermano (4:6 con referencia al adulterio) y de abstenerse de *porneia* (4:3 “inmoralidad sexual”, VP). De hecho, esta palabra refirió originalmente a la prostitución y así refería al uso de prostitutas/os por varones cristianos (ver 1 Cor 6:12-20; 7:2, 6-9). Tradicionalmente se traduce “fornicación”, una palabra con muchos sentidos. Ni la palabra “sexual” ni la palabra “inmoralidad” están en el griego, pues “moral” (como “ética”) es un concepto filosófico griego, no bíblico, y “sexual” un concepto que surgió en el siglo XVIII (Cantar de los Cantares en la Biblia, por ejemplo, habla siempre del “amor,” nunca del “sexo”). Una mejor traducción de *porneia* sería “*irresponsabilidad sexual*”, pero en el Nuevo Testamento existen matices distintos y a veces se refiere al adulterio o al incesto, no a la prostitución. Hasta el invento de formas más seguras para prevenir el embarazo, las relaciones sexuales entre varón y hembra generaban niños, que acarrear responsabilidades para los padres. Así que otra traducción de *porneia* sería “conducta sexual injusta e irresponsable, explotación sexual”. Por lo tanto, en 1 Tesalonicenses las normas para varones para una praxis sexual *santa* (3:13; 4:3, 7) son (1) evitar *porneia* / prostitución; (2) el autodominio honorable con referencia al cuerpo y el pene, (3) que evita la codicia apasionada (4:4), (4) la justicia que evita dañar al prójimo (no defraudar/explotar, 4:6) y sobre todo (5) el amor (3:12, a todos; 4:1, a Dios; 4:9-10, a los hermanos en la fe; ver Romanos 13:8-13; Countryman 105-6; Jennings 2006:674-77; *pace* Gagnon 2001:191-2).

4.5. Al tratar la esfera sexual, Pablo no parte de las múltiples leyes de las Escrituras Hebreas, sino de la enseñanza de Jesús (4:1-2), la dirección del Espíritu Santo (4:8), la redefinición de los conceptos tradicionales de impureza y santidad (3:12-13; 4:3-4, 7), y la determinación de evitar que se haga daño al hermano/a en la comunidad (4:6). Aunque la carta no refiere explícitamente a la ley de Moisés, alude a varios de los Diez Mandamientos. En 4:3-8 alude al #7 prohibiendo el adulterio, #8 prohibiendo el robo y #9 prohibiendo el falso testimonio (4:6, “defraudando al hermano”). Ver también #10, no codiciar (2:5; pero cp. “ardiente deseo” en 2:17, BJ); #6, no matar (2:15); #4, trabajo manual (4:11-12; 5:14, 6-7), pero nada sobre el día de descanso. Pablo termina recalando la importancia del amor entre hermanas y hermanos (1 Tes 4:9-10; ver Rom 13:8-14). Como en toda la Biblia, la vida del pueblo de Dios no se define por los conceptos filosóficos grecorromanos de moral o ética, sino que se concibe como un “caminar” en contextos históricos específicos (1 Tes 4:1, 12; 2:12; 3:11; cp. “praxis” en 4:11).

5. ¿Antisemitismo / antijudaísmo? Muchos lectores modernos se han preocupado por lo que les parece ser el antisemitismo de Pablo en 1 Tes 2:14-16 (o más precisamente, el “antijudaísmo”):

“Porque ustedes, hermanos, siguieron el ejemplo de las Iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues también ustedes sufrieron a manos de sus compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de *los judíos que dieron muerte al Señor* y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres” (2:14-15); ver “...los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús...” (RV60 y BA; Cp. “Estos mataron...” (NVI); “Estos judíos mataron...” (DHH); “; estos son los que...” (BJ); “; los cuales dieron muerte...” (BNP)

¡Sin embargo, el griego original *no tiene puntuación* entre “judíos” y “que dieron muerte” y así señala que los Judíos involucrados en la muerte de Jesús fue un grupo limitado, mientras que la inserción de una pausa (, ; .), como hacen todas las traducciones, cambia el sentido de la cita! La cita debe leerse “...de parte de los judíos que dieron muerte al Señor...” [no todos los judíos en cada lugar y toda la historia]). La inserción de la coma abre la puerta para el antisemitismo. Hay muchos textos del Nuevo Testamento que dan la misma impresión y que han sido malinterpretados de maneras que han fomentado el antisemitismo racista a través de la historia de la Iglesia, culminando en la Shoah bajo Hitler, en el cual fueron asesinados seis millones de judíos junto con miles de otras minorías perseguidas por los Nazis (homosexuales, gitanos, comunistas, Testigos de Jehová, etc.).

5.1. Además, en Romanos (9:3-5 y 11:17-31), Pablo explícitamente presenta una perspectiva diferente sobre los judíos (Israel, descendientes de Abraham). Por lo tanto, algunos comentaristas han concluido que Pablo presenta puntos de vista contradictorios en 1 Tesalonicenses y Romanos, mientras otros aun concluyen que 1 Tesalonicenses 1:15-16 es una interpolación posterior y no de Pablo.

5.2. Sin embargo, la distinción y separación entre sinagoga e iglesia, y entre el judaísmo y el cristianismo, ocurrieron solo al final del primer siglo, después que el Nuevo Testamento fue escrito. Cuando Pablo escribió sus cartas (50-58 d.C.), él y sus compatriotas fueron considerados y llamados “judíos” o “israelitas” y los que siguieron el “camino” de Jesús (4:1) fueron vistos simplemente como una de las muchas sectas del judaísmo (como también había sido el caso de Jesús y sus seguidores).

5.3. Por lo tanto, como concluye Leon Morris, un comentarista evangélico conservador: “Pablo no escribe aquí [1 Tes 2:15-16] sobre todos los judíos, sino solamente de los participantes en las actividades que él menciona” (Leon Morris 1991:83). Similarmente, I. Howard Marshall dice: “Pablo escribe aquí de ciertos judíos particulares quienes habían demostrado hostilidad contra los mensajeros de Dios, no de los judíos en general” (Marshall 1983:82). Parece obvio. Es notable, sin embargo, que tal sentido común no se aplica cuando tales comentaristas interpretan Romanos 1:26-27 y buscan utilizar el texto para fomentar la homofobia y violencia contra todos los “homosexuales”. Tal uso del texto, por supuesto, pone a Pablo al servicio de Hitler y los Nazis y contradice su intención de seguir a Jesús. Interpretar un texto antiguo, que condena actividades dañosas concretas, al servicio del racismo (contra todos los judíos o negros) o de la homofobia (contra todos los homosexuales), es abusar tanto del texto como de las personas discriminadas.

Bibliografía (ver también la bibliografía para 2 Tesalonicenses).

- Ascough, Richard S. (2000). "The Thessalonian Christian community as a professional voluntary association". *JBL* 119 (2), 311-28.
- Donfried, Karl P. "The Cults of Thessalonica and the Thessalonian Correspondence". *New Testament Studies* 31 (1985): 336-56.
- Esler, Philiip F. (2001). "1 Thessalonians". *The Oxford Bible Commentary*. John Barton y John Muddiman, eds. New York: Oxford, 1199-1212.
- Fatum, Lone. "1 Thessalonians". En *Searching the Scriptures: A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 2:250-262. New York: Crossroad, 1994.
- (1997). "Brotherhood in Christ: A Gender Hermeneutical Reading of 1 Thessalonians" en H. Moxnes, ed. *Constructing Early Christian Families: Family as Social Reality and Metaphor*. New York: Routledge.
- Foulkes, Ricardo (mss). *1-2 Tesalonicenses*. Buenos Aires: Kairos/Certeza.
- Furnish, Victor Paul (2007). *1 Thessalonians; 2 Thessalonians*. ANTC Nashville: Abingdon.
- Gaventa, Beverley Roberts. *First and Second Thessalonians*. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- Glancy, Jennifer A. "Obstacles to Slaves' Participation in the Corinthian Church". *Journal of Biblical Literature* 117/3 (Fall, 1998), 481-501.
- (2002). *Slavery in Early Christianity*. New York/Oxford: Oxford University (Fortress, 2006).
- Green, Eugenio. *1 y 2 Tesalonicenses*. Grand Rapids: Portavoz, 2000.
- Harrill, J. A. (2006). *Slaves in the New Testament*. Minneapolis: Fortress.
- Hock, Ronald F. "God's Will at Thessalonica and Greco-Roman Asceticism." In *Asceticism and the New Testament*, ed. Leif E. Vaage and Vincent L. Wimbush, 159-70. New York: Routledge, 1999.
- Jennings, Theodore (2006). "1 and 2 Thessalonians". *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 669-83
- Jewett, Robert K. (2003). "1 and 2 Thesalonians". *Eerdmans Commentary on the Bible*. James D.G. Dunn y John W. Rogerson, eds. Grand Rapids: Eerdmans, 1413-1427.
- Krentz, Edgar M. "Thessalonians, First and Second Epistles to the". En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 6:515-523. New York: Doubleday, 1992.
- Légasse, Simon. *Les épîtres de Paul aux Thessaloniens*. LD 7. Paris: de Cerf, 1999.
- Malherbe, Abraham J. *The Letters to the Thessalonians*. Anchor Bible. New York: Doubleday, 2000.
- Marshall, I. Howard. *1 and 2 Thessalonians*. NCBC. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.

Capítulo 8

Míguez, Néstor O. (2003). "Primera carta a los Tesalonicenses". *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*. Levoratti, Armando J., ed. Estella (Navarra): Verbo Divino, 973-991.

Morris, Leon. *The First and Second Epistles to the Thessalonians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1959/91/2007.

Perkins, PHEME. "1 Thessalonians". En *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 349-350. Louisville: Westminster John Knox, 1992.

Richard, Earl J. *First and Second Thessalonians*. SP 11. Collegeville, Minn: Liturgical, 1995.

Smith, Abraham (2000). „1 and 2 Thessalonians“ en Leander Keck (ed.), *The New Interpreter's Bible*. Vol. XI. Nashville: Abingdon, 671-772.

Wanamaker, Charles A. *Commentary on 1 and 2 Thessalonians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.

Witherington, Ben, III (2006). *1 and 2 Thessalonians: A Socio-Rhetórico Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans.

Leathersexuality (sexualidad de cuero). Ver Jennings 2006:159-70

Mains, Geoff (1984). *Urban aboriginals: A Celebration of Leathersexuality*. San Francisco: Gay Sunshine

Thompson, Mark, ed (1991). *Leatherfolk: Radical Sex, People, Politics and Practice*. Boston: Alyson.

Townsend, Larry (1972). *Leatherman's Handbook*. New York: Other Traveller.

Ridinger, Rob B (2000). "Leather Culture". *Reader's Guide to Lesbian and Gay Studies*. Timothy F. Murphy, ed. Chicago/London: Fitzroy Dearborn, 349-50. Buena bibliografía.

Wikipedia "Leather subculture" (2008).

Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007.
Abraham Smith, “The First and Second Letters to the Thessalonians (304-322).

1 Resúmenes de 1-2 Tesalonicenses (304-07).

2 La sombra del imperio en la historia de los efectos de 1-2 Tesalonicenses (307-09).

2.2 Las lecturas antisemíticas de un cristianismo superior “espiritual” y “universal” (F.C. Bauer)

2.2 Las lecturas premileniales y el “arrebatación” pre-tribulacional (1 Tes 4:17; ver el dispensacionalismo → 2 Tes). Smith señala la popularidad de esas lecturas en los fundamentalistas de EEUU que apoyan el imperialismo republicano (Jewett 1979:139).

3 Una lectura de 1 Tes *contra* el Imperio (309-17). Las lecturas de Elsa Tamez (Costa Rica, 1993), Néstor Míguez (Buenos Aires, 1989, 1990) y Richard Horsley (EEUU, 2004:3) señalaron el carácter subversivo de Pablo y sus asambleas, donde la resistencia al imperio tomó varias formas (309-10).

3.1 Las asambleas como comunidades alternativas de resistencia contra el imperio (311-12). La resistencia del imperio en Judea y Galilea duraba siglos y entre 214-148 a.C. cuatro veces Roma tuvo que hacer guerra contra Macedonia (con Tesalónica incluida). 1-2 Tesalonicenses apoyaron los valores compartidos de una red de asambleas (*ekklesiai*) en oposición a los valores de la sociedad y el imperio (1 Tes 3:8, 13; 4:1-12; → 2 Tes 2:15-17; 3:1-5),

3.2 La crítica política anti-imperial (312-317). La presencia del imperio en Macedonia y Tesalónica fue apoyada no solo por la fuerza militar y el terror, sino por la promoción del culto al emperador por parte de la aristocracia, con templos, fiestas, estatuas, monedas y juegos (312-13). A la luz de tal omnipresencia de la propaganda imperial, podemos leer muchos elementos en 1-2 Tesalonicenses como críticas del imperio y la aristocracia que lo apoyaron, parecidas a las denuncias en el → Apocalipsis (ver 1 Tes 5:3, 8-9; → 2 Tes 3:16). Según Smith aún podríamos leer 1 Tes 2:14-16 no como una afirmación general antisemítica, sino como una denuncia de la aristocracia en Jerusalén que colaboró con el imperio (314).

3.3 Tradiciones apocalípticas de resistencia (310-11). En el carácter subversivo de los textos apocalípticos de 1-2 Tesalonicenses es evidente que ambas cartas toman términos que comúnmente referían al emperador para hablar de la segunda venida de Jesús: *parousia* (venida, presencia; 1 Tes 2:19; 3:13; 4:15; 5:23 → 2 Tes 2:9) y *epiphaneia* (venida; 2 Tes 2:8). Asimismo en la ideología de César Augusto “Padre” se describía al emperador como Padre del Imperio, pero en 1-2 Tesalonicenses se refiere a Dios (1 Tes 1:1, 3 → 2 Tes 1:2). Además, palabras como *euangelion* (evangelio; 1 Tes 1:5; 2:2, 4, 8, 9; 3:2 → 2 Tes 1:8; 2:14) y *sotería* (salvación; 1 Tes 5:8, 9; → 2 Tes 2:13; ver Salvador en las cartas Pastorales y 2 Pedro) podrían sugerir oposición a la religión del imperio y la *Pax Romana* (1 Tes 5:3, 23 → 2 Tes 1:2; 3:16).

4 La reinscripción de relaciones imperiales por lecturas que refuerzan el imperio (315-17). Aunque Pablo criticó al imperio, al utilizar estrategias retóricas para construir al “otro” (alteridad), el Apóstol reinscribió y reforzó las relaciones jerárquicas características del imperio. Como era común, Pablo caracterizó al “otro” como culpable de inmoralidad sexual, codicia y falta de disciplina (315; 1 Tes 4:3-8, 15; ver también el contexto militar escatológico en 1 Tes 5:1-11, 14 → 2 Tes 3:6-7, 11 critica a los *ataktoi*, los insubordinados que rehusaron seguir los mandatos militares; 307 y 316, citando a Jewett 1991:69; ver BDAG 2000:148).